

Commencement Address Given by J. G. Harrar⁽¹⁾ at the on March 19, 1961

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA:
DISTINGUIDOS MIEMBROS DEL CUERPO DIPLOMATICO,
AMIGOS VISITANTES DE LA ESCUELA AGRICOLA PANAMERICANA,
PADRES, ESTUDIANTES, Y, AUN MAS IMPORTANTE EN ESTA PRECISA OCASION
LOS MIEMBROS DE LA CLASE DE 1961:

Cuando se mira el mundo de hoy, se hace inmediatamente aparente la necesidad universal de un número creciente de hombres y mujeres bien formados en sabiduría, comprensión e industria. La busca de la excelencia tiene que ser un procedimiento interminable, si la sociedad ha de hacer frente con éxito a los desafíos con que nos encaramos hoy en día así como los que las generaciones futuras han de afrontar. La excelencia nunca superabunda y se necesita imperiosamente en todos los aspectos del esfuerzo humano.

Las bases fundamentales para los programas de crecimiento económico y mejoramiento social son los procedimientos educativos inherentes a las ciencias de la nutrición y de la salud. Los analfabetos, desnutridos, o enfermos no pueden desarrollar sus plenas potenciales para contribuir ni a su propio bienestar ni al bienestar nacional. Por lo tanto, es axiomático que el perfeccionamiento de la ciencia y de la práctica de la agricultura es básico para el bienestar actual y futuro de una población en crecimiento rápido. Aquellos de nosotros que nos dedicamos a algunas fases de las ciencias agrícolas tenemos oportunidades tan grandes como graves responsabilidades.

La mayor fuerza individual en la busca de la excelencia y en la solución de los problemas humanos es la red mundial de las instituciones educativas dedicadas a la preparación de la juventud para las tareas importantes del porvenir. El éxito con que estos numerosos centros de cultura hagan frente a sus responsabilidades, determinará inevitablemente el ritmo y el sentido de la evolución social. Se impone, por ende, que cada escuela prosiga con inteligencia y vigor sus esfuerzos tendientes a realzar la calidad de sus servicios a la humanidad a través de la excelencia de sus egresados.

La Escuela Agrícola Panamericana fue fundada en la filosofía de la excelencia y con la determinación de que debe crecer y mejorarse con el tiempo y con la experiencia. Esta filosofía ha sido comprendida y aceptada por su consejo, la facultad y las generaciones sucesivas de estudiantes, quienes de consuno han permitido que la Escuela llegue a ocupar una posición de excepcional eminencia en las Américas. Su organización ha evolucionado ahora hasta convertirse en una institución autónoma,

(1) President, Rockefeller Foundation.

dotada por la iniciativa privada, ya con un espléndido plantel físico y una facultad integrada por hábiles y bien formados especialistas de categoría tan alta como la de grupos profesionales de otras instituciones principales. La reputación de la Escuela ha crecido hasta el punto en que la admisión es solicitada por un número mucho mayor de estudiantes de diversos países, de los que pueden ser admitidos, dando por resultado que el cuerpo de estudiantes es integrado por un grupo internacional de jóvenes capaces, inteligentes e industriosos que son el producto de una selección rigurosa. Los egresados son respetados y habilitados y están en demanda para empleo profesional o particular en empresas agrícolas y son bien acogidos por instituciones de instrucción superior si optan por continuar una educación formal.

El acto de graduación es el más solemne y el más serio, pero al mismo tiempo el más satisfactorio de la Escuela. Marca el principio de una experiencia nueva y fructífera de parte de los egresados que han terminado con éxito un período de preparación intensa y extensa. Aunque el acto de graduación ocurre anualmente, no es nunca un acto rutinario sino más bien una experiencia emocional y estimulante. Por esta ceremonia su Alma Mater reconoce públicamente y da evidencia material del hecho de que cada uno de ustedes en la Clase de 1961 ha alcanzado una importante meta educativa y está en condiciones de servir a la sociedad a través de la agricultura dondequiera hagan ustedes más falta. El camino que han recorrido hasta ahora no ha sido fácil. En efecto, mis propias observaciones de las actividades estudiantiles me han inducido a creer que un lema conveniente para la Escuela podría ser: "La Busca de la Excelencia a través de la Instrucción y del Trabajo". Todos ustedes han estudiado y trabajado con ahinco para llegar a este día, pero al mismo tiempo han adquirido inestimables conocimientos y experiencia y han formado amistades que habrán de perdurar mientras dure la vida de cada uno.

Ahora están ustedes listos para ser miembros de un grupo selecto: los Graduados de E. A. P. Este hecho les confiere tanto una gran honra como una grave responsabilidad. El honor se deriva de los logros que como estudiantes les han conducido a la adjudicación del diploma que se les entregará en esta ceremonia. Es responsabilidad de ustedes realzar el brillo de la Escuela y su tradición que se han merecido tan ricamente la facultad y las generaciones pasadas de egresados gracias a sus esfuerzos productivos. Cada uno de ustedes posee el carácter, los conocimientos y la competencia necesarios para alcanzar el éxito y para representar a la E. A. P. con distinción, y ha de ser ésto lo que esperarán de ustedes el Alma Mater, sus familias y su comunidad.

Ojalá que pudiera decirles que como egresados de la E. A. P. tienen asegurados el éxito futuro. Desafortunadamente, ésto no es una conclusión inevitable. Los diplomas que ustedes reciben hoy no pueden ser una garantía para el porvenir, sino tal vez solamente un billete para el anfiteatro de la oportunidad. Una vez en él ustedes tendrán que hacerse meritorios de sus progresos ulteriores a fuerza de la aplicación inteligente de sus conocimientos y de sus empeños a las tareas que se les encomienden. El mundo da la bienvenida a cada nueva generación de egresados pero también los prueba, a menudo rigurosamente. Los que salen airoso de la prueba se adelantan a posiciones de primacía. Es de creer que cada uno de ustedes reúne las cualidades y los conocimientos necesarios para permitirles ir adelante en la profesión escogida pero son ustedes mismos los que deben de aplicar intensos esfuerzos a las oportunidades individuales con el fin de alcanzar el éxito definitivo.

Al salir de aquí y regresar a sus diversos países para ejercer sus profesiones lo deben ustedes hacer a sabiendas de que, aunque ya no serán más físicamente miem-

bros del cuerpo de estudiantes de la Escuela Agrícola Panamericana, todavía seguirán siendo miembros estimados de la familia de la Escuela en calidad de graduados de esta institución. La Escuela estará siempre lista para ayudarles en toda forma posible en sus empeños futuros y querrá continuar manteniéndose en contacto con ustedes como miembros del grupo creciente de graduados que, esparcidos por toda la América, transforman los conocimientos y los informes adquiridos aquí, en acción eficaz y progresos positivos.

La escuela ofrece su lealtad a la totalidad de estudiantes y egresados y en compensación se ha granjeado lealtad similar de parte de sus hijos. Así, ustedes los que hoy salen de aquí querrán comportarse de una manera compatible con los más altos ideales de la Escuela y mantenerse en contacto con el Alma Mater, dispuestos a trabajar en toda forma posible hacia el continuo éxito de ella. Los esfuerzos de ustedes pueden consistir en conversar con estudiantes destacados, capacitados para recibir la consideración de la E. A. P. o tal vez en ayuda a otros egresados para que obtengan posiciones en que puedan fungir eficazmente y encontrar oportunidades para ascensos. La Escuela misma necesitará el apoyo directo e indirecto de ustedes, de modo que pueda continuar creciendo tanto en envergadura como en recursos, de conformidad con sus méritos como fuente de conocimientos, inspiración, y disciplina, los que en conjunto producen egresados de capacidad superior para servir a las necesidades de las Américas.

Al concluir, me permito decir que la Junta de Directores de la Escuela Agrícola Panamericana se enorgullece sobremanera de la Escuela y de lo que ha alcanzado. Nos referimos a su facultad, sus estudiantes y sus graduados. Las metas de esta Escuela son aquellas que son más compatibles con las necesidades de las naciones a que sirven, y cuyo objeto fundamental es el de desarrollar la primacía tal como está representada en la clase que se gradúa hoy. Creemos que esta Escuela es uno de los instrumentos más importantes de la cultura y progreso de las Américas y tenemos el propósito de que continúe desarrollándose de esta manera de acuerdo con su legado y responsabilidades. Para alcanzar este fin, nosotros podemos y queremos ayudar, trabajando con el director y la facultad y con los amigos de la Escuela para reforzar continuamente el programa, su fin y su mantenimiento. Nos damos cuenta sin embargo, de que el mayor poder de cualquier institución es, colectivamente, el de sus hijos, los que con éxito han cumplido sus normas y se han adelantado hacia áreas más amplias de responsabilidad. Por lo tanto, aún cuando hoy los despedimos con nuestras felicitaciones, con nuestros mejores deseos y con afecto, para que sirvan a las Américas en las diferentes especializaciones de la agricultura, los despedimos asimismo como hijos de la Escuela Agrícola Panamericana, para que junto con sus predecesores contribuyan a su excelente reputación que es la base de nuestra tradición.